

## **PRESENTACIÓN LIBRO**

### **LA EDUCACIÓN CHILENA: EL DILEMA DE UN CAMBIO NECESARIO**

**(Autores: Luis Riveros Cornejo- Juan Carlos Orellana- Mauro Salazar Jaque)**

**Presenta: Rector UTEM Luis Pinto Faverio**

Es para mí un gran honor y a la vez una inmensa satisfacción, tener la oportunidad de presentar el libro “La Educación Chilena: el Dilema de un cambio necesario”, de los autores Luis Riveros Cornejo, Juan Carlos Orellana y Mauro Salazar Jaque.

Hoy Chile se encuentra viviendo un momento de alta complejidad. Es un tiempo muy político, en el sentido que en la Grecia clásica le asignaban a este concepto. Es un tiempo en el que no solamente los técnicos comienzan a manifestar su inquietud por los asuntos públicos, sino que son también los actores ciudadanos, sociales y políticos, los que alzan la voz y desean ser escuchados, canalizando sus puntos de vista y sus propuestas por diferentes vías, tanto las institucionales ya establecidas, como a través de aquellas otras que buscan configurarse como tales.

Y ha sido, a todas luces, el tema central del texto que hoy nos convoca, es decir LA EDUCACIÓN, el asunto que más controversia, tensión e involucramiento ha generado en la palestra pública chilena.

Y aquello no es de extrañar. Por su carácter redistributivo, la educación, en tanto asunto de política pública, es altamente conflictivo.

Existen diferentes visiones e intereses al respecto, de una pléyade de actores involucrados. Y para mayor abundamiento, como lo ha demostrado la historia de Chile y de América Latina en general, las reformas educacionales pueden llegar a modificar de raíz el orden social.

Permítanme, recordar en este punto, al comediante, Mario Moreno “Cantinflas”, quien en una de sus películas expresaba lo anterior, con suma claridad, a través del entrañable personaje “el padrecito”. Allí, con una irreverencia rayana en el sacrilegio (si me permiten la ironía), acusaba a un terrateniente de oponerse a la construcción de una escuela en el pueblo, “porque con los niños educados, a él le iba a ser imposible continuar abusando de los pobres”.

Y eso mismo pasó en Chile con la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria a principios del siglo XX. Y asimismo pasa hoy por hoy, con las propuestas de reforma educacional. Y es que la madre de todas las batallas para revertir la profunda desigualdad que caracteriza a la sociedad chilena, es la transformación profunda de nuestro sistema educativo. Sólo ella permitirá romper con la segregación y la reproducción de un injusto orden social. Solamente ella, posibilitará que aprovechemos de verdad todos los talentos de nuestras niñas y

niños, muchos de ellos desperdiciados por un determinismo social propio de otras épocas.

Y es por todo ello, que este libro es tan bienvenido. Porque llega en el preciso momento en que necesitamos de análisis descarnados sobre la realidad educativa chilena, tal y como nos lo ofrecen los autores a lo largo del texto.

En sus páginas es posible encontrar, como ellos mismos lo señalan, un análisis tipológico, más que histórico, que busca recopilar insumos de la modernización socioeducacional que permita al lector comprender de mejor manera la transformación institucional que vivió el sector Educación a lo largo de los últimos setenta años.

En este sentido, sus capítulos iniciales se hacen cargo de tal modernización, pero distinguiendo con claridad absoluta aquella mesocrática, instaurada a partir de 1938 y vigente hasta mediados de los setenta, que se basó “en la concepción pública de la cuestión educacional, centrada en las transferencias estatales de recursos”, de aquella autoritaria, que predominó en el Chile dictatorial, sustentada en la razón de la sinrazón y que se caracterizó por ser individualista, subsidiaria, privatizadora y generadora de fuertes desigualdades sociales en general y educacionales en particular.

En su tercer capítulo el libro presenta un panorama muy completo sobre los cambios vividos por la sociedad chilena desde la década de 1960 hasta ahora, y acerca de la transformación vivida por la Universidad chilena durante el mismo período.

Recorre por tanto, la época de la Reforma Universitaria de fines de los 60 y principios de los 70 que significó una importante apertura democratizadora al interior de los planteles; la involución vivida a partir del golpe de Estado que implicó la intervención militar y la desarticulación de la Universidad de Chile; y, a partir de los ochenta, la apertura a una visión abiertamente mercantilista del sistema de educación superior, acompañado por la privatización, la regionalización y la fragmentación de la universidad. Los años noventa, por su parte, fueron años de mera continuidad de las políticas públicas en materia universitaria vigentes durante la década anterior. Se trató, por tanto, de un período en el que se establece como una “entelequia sacrosanta”, la idea del autofinanciamiento universitario, se mantienen las desregulaciones del sector y el sacrificio de la calidad de los programas e instituciones, en pro de un aumento inorgánico de matrícula, desconectado absolutamente de una idea de desarrollo país.

En su último capítulo en tanto, el libro arriesga proyecciones sobre la base de los acontecimientos vividos en años recientes: la demanda por gratuidad y la crisis del sistema de acreditación.

Quiero citar al respecto un pasaje del libro, que me parece refleja con claridad la tensión que hoy vive el sistema de educación superior chileno, la ausencia de un enfoque ciudadano mucho más íntegro. Dice el texto: “Más allá de la relevancia de las dimensiones sancionadas por la CNA para medir “calidad” (propósitos, integridad, estructura curricular, resultados del proceso de formación, recursos humanos, infraestructura y vinculación con el medio), existe un “vacío” referido a una dimensión más integral en torno a una ciudadanía con cualidades éticas y solidarias (...) la educación como un espacio de convivencia colectiva; como una extensión, se torna especialmente relevante dada la disgregación social en una sociedad de bienes y servicios”.

Y el texto agrega además: “los *indicadores de logro* (expansión de la matrícula, retención, infraestructura, perfiles de egreso, calificadoras de riesgo), si bien representan “magnitudes necesarias” de preservar en la gestión académica, también pueden exacerbar el campo de “indicadores instrumentales”, dejando en segundo plano el carácter integral de ciudadanos con vocación pública”.

Estimados amigos presentes en este lanzamiento, no me queda más que agradecer a los autores del libro, por la confianza y por permitirme el inmerecido privilegio de presentar su texto, desde el punto de vista de quien vivió gran parte de lo que en él se relata, y que esa misma

condición de “viejo joven” parafraseando al presidente Allende, me ha permitido “encontrarme a mí mismo en el texto”. Porque el camino recorrido y los cambios que han de venir, deben tener un solo norte: nuestros estudiantes presentes y futuros, y sobre todo la construcción de una sociedad mucho más integradora y solidaria.

Por eso termino invitándoles a leer el texto, porque estoy seguro que su contenido es una gran contribución para construir entre todos ese país del que hablo, un país mucho mejor.

Muchas gracias,

Luis Pinto Faverio